

## Los costes laborales unitarios y la evolución del sector manufacturero español entre 2000 y 2014

María Jesús Fernández Sánchez\*

**Durante la etapa de expansión comprendida entre 2000 y 2007, la industria manufacturera española sufrió un deterioro de competitividad en costes derivado del incremento de los costes laborales unitarios (CLU) que afectó exclusivamente a las ramas orientadas al mercado interno. Los precios percibidos por esas ramas productivas crecieron en línea con los CLU para preservar los márgenes empresariales, lo que supuso una pérdida de cuota de mercado frente a las importaciones que puede explicar la reducida dimensión del sector y su escasa capacidad para responder a los aumentos de la demanda nacional, lo que se traduce en un patrón de crecimiento económico generador de desequilibrios. En cambio, la competitividad, tanto en costes como en producto, de las ramas manufactureras orientadas a las exportaciones, evolucionó de forma más favorable, lo que explica el mejor comportamiento relativo de la cuota de mercado de las exportaciones españolas sobre las exportaciones mundiales. La devaluación salarial que ha tenido lugar durante los años de crisis podría encontrarse en el origen del reciente despegue de las manufacturas, aunque aún es pronto para establecer conclusiones definitivas.**

Uno de los rasgos más característicos del ciclo económico español consiste en que cuando la economía crece, la aportación del sector exterior al crecimiento se vuelve negativa. Este patrón, que vuelve a estar presente en la actual fase de recuperación, es consecuencia, más que de una insuficiente capacidad exportadora, de una elasticidad muy elevada de las importaciones a la demanda nacional, lo que refleja, en última instancia, una incapacidad por parte del sector manufacturero nacional para responder al crecimiento de la

demanda interna. Este patrón, además de restar crecimiento debido a la desviación de la demanda nacional hacia las importaciones, genera desequilibrios como déficit de la balanza de pagos o endeudamiento frente al exterior.

Para que la economía crezca de una forma más equilibrada y sostenible es necesario que aumente el peso del sector industrial en la economía –actualmente representa el 13% del VAB total frente al 16% en la zona del euro– y su cuota en

\* Funcas.

el mercado nacional frente a las importaciones, de modo que el crecimiento de la demanda se traslade en mayor medida a un crecimiento del PIB nacional. Y para que esto suceda es necesario que el sector aumente su competitividad y su atractivo como destino de la inversión productiva.

Este artículo analiza la posible relación entre la pérdida de competitividad en costes y la evolución del sector manufacturero durante los años de expansión, así como el posible efecto de la denominada “devaluación salarial” que se ha producido durante la crisis sobre el potencial de crecimiento del sector y su papel como motor de la economía y, por tanto, sobre la capacidad de la economía española para generar un crecimiento más equilibrado.

## Evolución de la competitividad en costes de las manufacturas españolas entre 2000 y 2014

Como es sabido, los costes laborales unitarios (CLU) son la relación entre el salario nominal por trabajador y la productividad real por ocupado. El

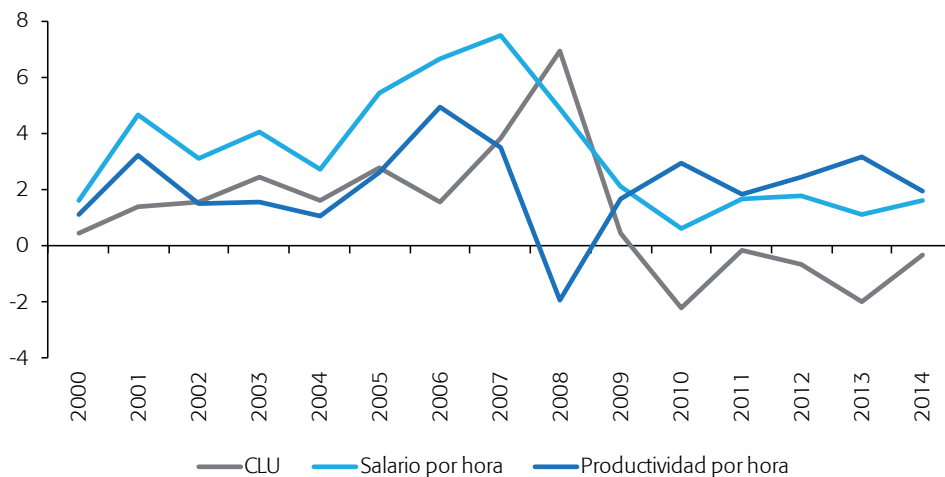
gráfico 1 representa la evolución de los CLU y sus dos componentes en España entre 2000 y 2014 en el sector manufacturero. A partir del año 2000 y durante todo el periodo de expansión económica, los salarios crecieron por encima de la productividad, dando lugar a un aumento continuo de los CLU. Así, entre 2000 y 2007 –último año de crecimiento de la actividad industrial– los CLU del sector crecieron un 16,2%, y si hacemos la comparación entre 2000 y 2009, el incremento de los CLU fue del 24,9%, ya que dicho patrón se prolongó, incluso con más intensidad, durante los dos primeros años de la crisis económica –2008 y 2009–.

A partir de 2010 se produjo un vuelco en el esquema anterior, de modo que los salarios, que según las cifras de la Contabilidad Nacional no dejaron de crecer en términos nominales durante todo el periodo de recesión, avanzaron a una tasa inferior a la de la productividad. Como resultado, entre 2010 y 2014 los CLU en el sector manufacturero se redujeron un 5,3%, aunque si se comparan con los de 2007, aún eran superiores a los de dicho año.

Gráfico 1

### Costes laborales unitarios y sus componentes en las manufacturas

(Tasas de crecimiento anual)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

El gráfico 2 compara la evolución de los CLU nominales de las manufacturas en España, así como la de sus componentes, con la media de la zona del euro. Entre 2000 y 2008 los CLU crecieron en España un 20,2% más que la media de la eurozona, como consecuencia del crecimiento de los salarios relativos y del descenso de la productividad relativa. A partir de dicho año se produjo una reducción de los CLU relativos del 8,7%, como resultado fundamentalmente del descenso de los salarios relativos, recuperándose de este modo aproximadamente la mitad de la competitividad en costes perdida en la etapa anterior.

No obstante, durante la etapa de crecimiento los precios percibidos por la industria manufacturera, medidos por la variación del deflactor del VAB sectorial, crecieron incluso más que los CLU: un 21,3% entre 2000 y 2007, frente al mencionado 16,2% de los CLU (gráfico 3). Es decir, pese al fuerte ascenso de los CLU nominales, los CLU en términos reales descendieron en ese periodo, ya que los precios cargados por las empresas crecie-

ron más. Esto implica que durante dicho periodo se produjo un incremento de los márgenes empresariales a pesar de la pérdida de competitividad en costes en relación a la zona del euro.

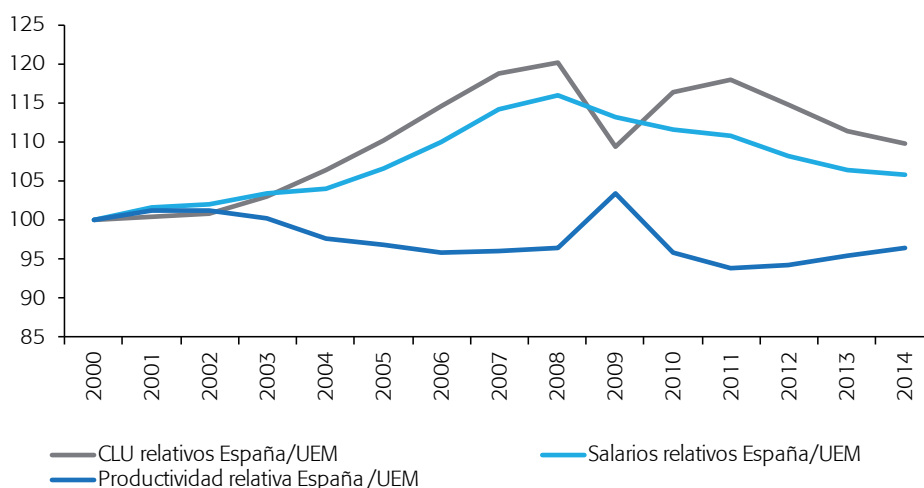
Pero este resultado general esconde divergencias importantes entre las ramas manufactureras orientadas a las exportaciones y las orientadas al mercado interior, debido tanto a que los precios de las exportaciones crecieron muy por debajo de los precios cobrados en el mercado interno, como a que la evolución de los CLU ha sido muy diferente en dichos sectores.

Así, si consideramos como ramas orientadas a las exportaciones las que venden al exterior más del 40% de su producción<sup>1</sup>, los CLU nominales de este grupo crecieron entre 2000 y 2007 un 4,8%, muy por debajo del 24% de las ramas orientadas al mercado interior. Esto fue el resultado de un crecimiento mucho más vigoroso de la productividad –un 42,6% frente a un 8,7%–, y tuvo lugar a pesar de registrar un aumento más elevado de los

Gráfico 2

### Costes laborales unitarios relativos en las manufacturas, España/UEM

(Base 100 en 2000)



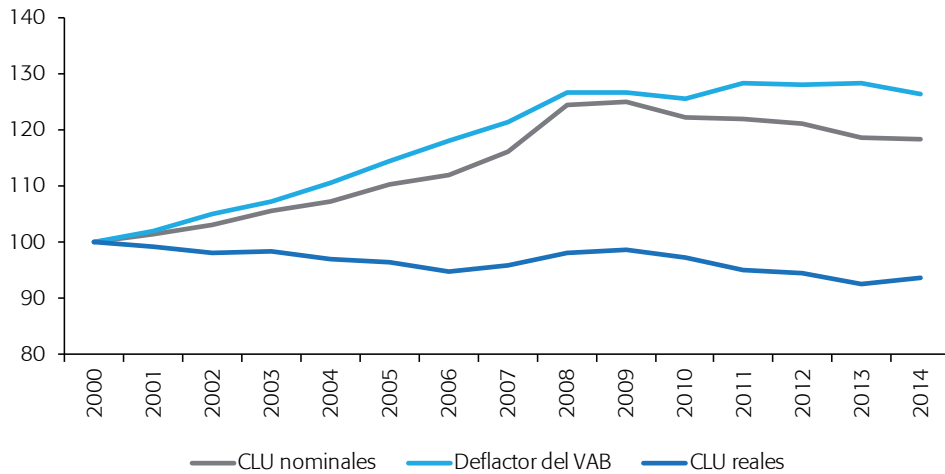
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

<sup>1</sup> Industria textil, confección, cuero y calzado; coquería y refino de petróleo; industria química; productos farmacéuticos; productos informáticos, electrónicos y ópticos; material y equipo eléctrico; maquinaria y equipo n.c.o.p.; vehículos de motor y otro material de transporte.

Gráfico 3

### Costes laborales unitarios nominales y reales en las manufacturas

(Base 100 en 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

salarios –un 49,4% frente a un 34,8%– (gráficos 4.1 y 4.2).

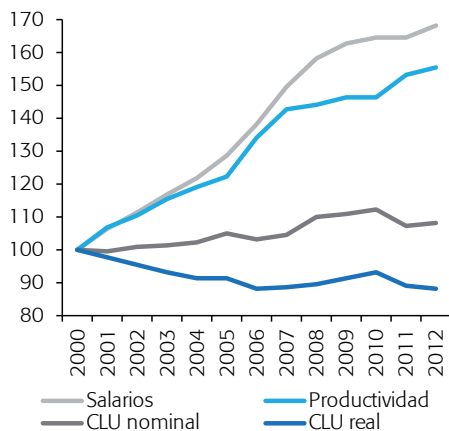
Comparando el crecimiento de los CLU nominales con los precios, al objeto de analizar el comportamiento de los márgenes empresariales en cada grupo, el deflactor del VAB de las ramas

orientadas a la exportación creció un 18,3%, muy por encima del 4,8% en que se incrementaron sus CLU, mientras que el deflactor del VAB de las ramas orientadas al mercado interno ascendió un 23,4%, ligeramente por debajo de sus CLU nominales. Es decir, los márgenes de las ramas orientadas al mercado interior no mejoraron, aunque

Gráfico 4.1

### Costes laborales unitarios en las ramas manufactureras orientadas a la exportación

(Base 100 en 2000)

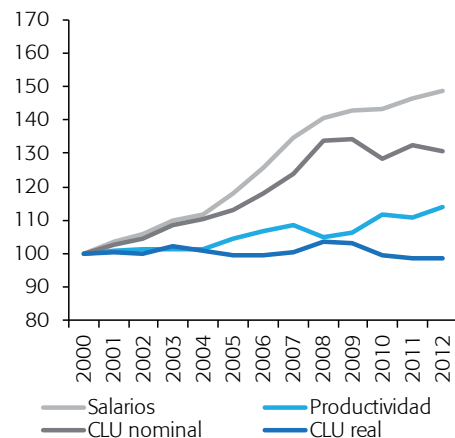


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Gráfico 4.2

### Costes laborales unitarios en las ramas manufactureras orientadas al mercado interior

(Base 100 en 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

tampoco empeoraron significativamente, ya que el crecimiento de los CLU fue prácticamente igual al de los precios percibidos por las empresas, mientras que los márgenes de las ramas exportadoras se incrementaron notablemente. Incluso aunque utilicemos como indicador de la evolución de los precios del sector exportador los precios de exportación en lugar del deflactor de su VAB, esta conclusión se mantiene.

*Los costes laborales unitarios (CLU) de las ramas industriales orientadas a la exportación crecieron entre 2000 y 2007 un 4,8%, muy por debajo del 24% de las ramas orientadas al mercado interior. Ello se debió a un crecimiento mucho más vigoroso de la productividad (42,6% frente a un 8,7%) a pesar de registrar un aumento más elevado de los salarios (49,4% frente a un 34,8%).*

En el caso de las ramas orientadas al mercado interior, la necesidad de elevar sus precios en línea con los costes laborales para mantener los márgenes puede haber minado su competitividad frente a las importaciones. Además, el crecimiento

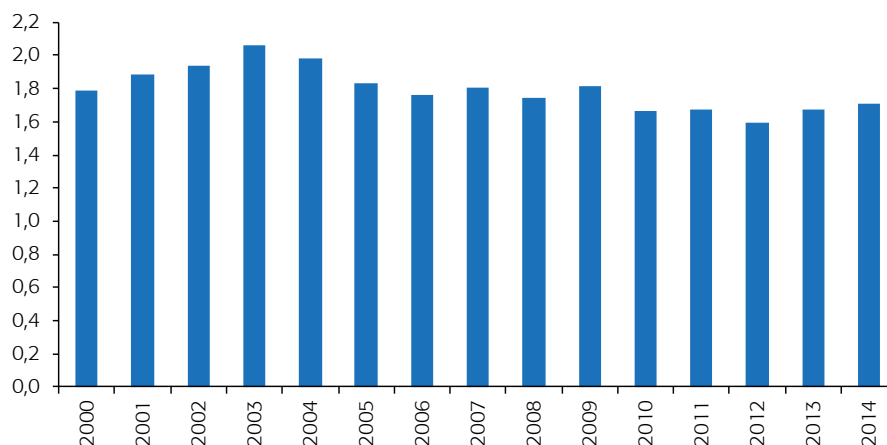
de los márgenes en otros sectores de la economía no sometidos a competencia exterior podría haber hecho a estos últimos más atractivos como destino de la inversión productiva en detrimento de las manufacturas. Todo ello explicaría el escaso crecimiento de la producción de estas durante todo el periodo de crecimiento. Así, el VAB del sector manufacturero orientado al mercado interior creció un 16,7% entre 2000 y 2007, muy por debajo del crecimiento de la demanda interna, que fue del 34,7%, y muy lejos también del crecimiento registrado por las importaciones de bienes, que ascendió al 59,3%. Es decir, la industria manufacturera española tuvo que sufrir una significativa pérdida de cuota de mercado frente a las importaciones.

En las ramas orientadas al mercado exterior, los precios relativos de las exportaciones españolas, medidos por los índices de valor unitario de las exportaciones frente a los países desarrollados, aumentaron un 2% entre 2000 y 2007, y si se tiene en cuenta la apreciación del euro en el mismo periodo, la pérdida de competitividad en precios fue de casi el 9%. En el gráfico 5 puede observarse que la cuota de mercado de las exportaciones españolas sobre las mundiales aumentó entre 2000 y 2003 desde el 1,78% hasta el

Gráfico 5

### Cuota de mercado de las exportaciones españolas

(Porcentaje de las exportaciones mundiales)



Fuente: Organización Mundial de Comercio.

2,06% —beneficiándose todavía del impacto de las devaluaciones de 1993 y 1994—, para después iniciar una tendencia descendente hasta alcanzar en 2012 el mínimo de 1,60%. Dicha pérdida de cuota de mercado fue, sin embargo, inferior a la sufrida por la mayoría de los países desarrollados, que se suele atribuir al fuerte crecimiento de las exportaciones chinas. Es decir, pese al aumento de los precios por encima de los de nuestros competidores, la cuota de mercado de las exportaciones españolas se comportó mejor que la de estos, lo que puede significar que dicho aumento de precios estaba justificado por mejoras en la competitividad de nuestros productos (calidad, contenido tecnológico, etc.; aunque puede haber otros factores que influyen sobre la evolución de la cuota de mercado, como la apertura de nuevos mercados).

*Los márgenes empresariales de las ramas industriales orientadas al mercado interior no mejoraron en los años de la expansión, aunque tampoco empeoraron significativamente. En cambio, los márgenes de las ramas exportadoras se incrementaron notablemente.*

Con respecto al comportamiento durante la etapa de recesión, como ya se ha señalado, en los dos primeros años de la misma, 2008 y 2009, los CLU siguieron aumentando, para sufrir una corrección a partir de dicho momento. Los precios siguieron creciendo por encima de estos últimos, con lo que los CLU reales volvieron a decrecer —es decir, el excedente de explotación volvió a aumentar—. En cuanto a las diferencias entre los sectores orientados a la exportación y los orientados al mercado interno, solo existen datos hasta 2012 al nivel de desagregación necesario para realizar el análisis. Hasta dicho año los márgenes por sectores se comportaron de forma inversa a como lo hicieron en la etapa de expansión: en los sectores orientados a la exportación no experimentaron variación alguna —el crecimiento de los precios cobrados por el sector fue prácticamente igual al aumento de sus CLU—, mientras que en las ramas orientadas al mercado interior, aumentaron, aun-

que de forma modesta. Así, en estas últimas los CLU nominales subieron un 5,3%, frente a un crecimiento de su deflactor del 7,3%.

*Durante la etapa de recesión, hasta 2012, los márgenes empresariales se comportaron de forma inversa a la etapa de expansión. En los sectores orientados a la exportación no experimentaron variación alguna, mientras que en las ramas orientadas al mercado interior aumentaron, aunque de forma modesta.*

Esta mejora de los márgenes de las ramas orientadas al mercado interno es una condición necesaria para que el sector manufacturero recupere atractivo como destino de la inversión productiva, y aumente su tamaño, su cuota de mercado frente a las importaciones y su capacidad para atender al aumento de la demanda. Es decir, es la condición necesaria para iniciar un proceso de sustitución de importaciones y de transformación estructural de la economía.

## ¿Está produciendo la devaluación salarial una transformación estructural de la economía española?

Todavía es muy pronto para saber si efectivamente la recuperación de competitividad en costes en el sector manufacturero está dando lugar a dicho proceso de reasignación de recursos hacia el mismo. Se trata de un cambio estructural y, como tal, requiere mucho tiempo. No obstante, la evolución reciente del sector ofrece señales alentadoras. Desde que comenzó la recuperación de la economía española en el tercer trimestre de 2013, hasta el segundo trimestre de 2015, el sector manufacturero es el que ha liderado el crecimiento, con un ascenso de su VAB del 6,3% —frente a un 4,4% de crecimiento del PIB—, lo cual no había sucedido nunca durante la etapa de expansión de 2000-2007. Además, este crecimiento de la producción ha sido posible con un crecimiento de la demanda

final en el mismo periodo del 6,2%. Las importaciones de bienes en el mismo periodo aumentaron un 11,3%, que sigue siendo más que la producción del sector, pero la relación entre el crecimiento de ambas variables se ha reducido notablemente en comparación con la etapa anterior. Al mismo tiempo, el segundo trimestre de 2015 fue el sexto consecutivo en el que creció el número de empleos equivalentes a tiempo completo en este sector, y desde el año 2000 no había existido nunca un periodo tan largo de crecimiento del empleo en las manufacturas.

Por supuesto, este favorable desempeño del sector manufacturero desde el inicio de la recuperación puede ser engañoso, y suponer tan solo una “normalización” tras la profunda caída sufrida durante la recesión. Solo el tiempo dirá si nos encontramos al inicio de un proceso de transformación estructural hacia un modelo de crecimiento más sostenible y equilibrado.

## Conclusiones

Durante la etapa expansiva, entre 2000 y 2007, el sector manufacturero español perdió competitividad en costes frente a la eurozona, debido al mayor crecimiento de los CLU nacionales. Pese a ello, los precios percibidos por el sector crecieron más que los CLU, lo que significa que los márgenes aumentaron. Además la cuota de mercado de las exportaciones españolas se comportó mejor que la de los demás países desarrollados.

Estas aparentes incoherencias obedecen al diferente comportamiento entre las ramas industriales orientadas a las exportaciones y las orientadas al mercado interior. Las primeras se comportaron de forma muy favorable durante la etapa de expansión económica, exhibiendo un fuerte crecimiento de su productividad que les permitió elevar los salarios por encima de los de las ramas orientadas al mercado interior, sin que ello afectase apenas a sus CLU. Además, también pudieron aumentar los precios por encima de los de nuestros competidores, incrementándose los márgenes empresariales, sin que ello perjudicara a la evolución de la cuota

de mercado en comparación con la de aquellos, lo que indica que también debió de producirse un aumento de la competitividad de los productos.

En contraste, las ramas manufactureras orientadas al mercado interior experimentaron un crecimiento muy modesto de la productividad, que, unido al aumento de sus salarios, supuso un importante ascenso de los CLU. Este se trasladó a los precios finales preservando los márgenes empresariales, pero el hecho de que el crecimiento de la producción del sector fuera persistentemente inferior al de la demanda interna, e inferior al crecimiento de las importaciones, indica que los productores nacionales muy probablemente perdieron cuota de mercado dentro del mercado nacional frente a las importaciones.

---

*La evolución reciente de la industria española ofrece señales alentadoras. Desde que comenzó la recuperación, el sector manufacturero ha liderado el crecimiento con un ascenso de su VAB del 6,3% (frente a un 4,4% del PIB). Al tiempo, el segundo trimestre de 2015 fue el sexto consecutivo en el que creció el número de empleos equivalentes a tiempo completo, lo que no sucedía desde el año 2000.*

---

A partir de 2010, las ramas orientadas al mercado interior registraron un ajuste en los CLU que, unido al incremento de sus precios, ha hecho posible un ascenso de sus márgenes y, por tanto, de su capacidad de atracción de inversiones, lo que podría ser la explicación del excelente desempeño del sector desde el inicio de la recuperación económica. Es decir, la denominada “devaluación salarial” podría haber comenzado a ejercer un efecto positivo sobre la capacidad de crecimiento del sector y su papel como motor del crecimiento económico, condición necesaria para reducir la elevada elasticidad de las importaciones españolas ante el crecimiento de la demanda nacional, y por tanto, para generar un modelo de crecimiento más equilibrado y sostenible. No obstante, aunque los indicios son favorables, aún es muy pronto para establecer conclusiones definitivas.

